

Gustoso el Autor con la soledad, y sus estudios, escribió este Soneto.

CX. **R**etirado en la paz destes Desiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en conversación con los difuntos,
Y escucho con mis ojos à los muertos.

Sino siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ò fecundan mis asuntos;
Y en musicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes Almas, que la Muerte ausenta
De injurias, de los años vengadora,
Libra, ò gran Don Joseph! docta la Empronta.

En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor Calculo cuenta,
Que en la leccion, y estudios nos mejora.



SERMON STOÏCO

D E

CENSURA MORAL.

O Corvas Almas , ò facinorosos
Espiritus furiosos !
O varios Pensamientos insolentes !

Deseos delinquentes ,
Cargados si , mas nunca satisfechos ;
Alguna vez cansados ,
Ninguna arrepentidos ,
En la copia crecidos ,
Y en la necesidad desesperados !
De vuestra vanidad , de vuestro vuelo
Que abismo està ignorado ?
Todos los senos , que la Tierra calla ,
Las llanuras , que borra el Oceano ,
Y los retiramientos de la noche ,
De que no ha dado el Sol noticia al dia ,
Los sabe la codicia del Tyrano .
Ni horror , ni religion , ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos .
A las cenizas , y à los hueffos llega ,
Palpando miedos , la Avaricia ciega ;
Ni la pluma à las aves .
Ni la garra à las fieras ,
Ni en los golfos del Mar , ni en las Riberras
El callado nadar del pez de plata ,
Les puede defender del apetito .
Y el Orbe , que infinito
A la navegacion nos parecia ,
Es ya corto distrito
Para las diligencias de la Gula .

Pues deffotros sentidos acumula
El vassallaje , y ella se levanta
Con quanto patrimonio
Tienen , y los confunde en la garganta .

Y antes que las desordenes del vientre
Satisfagan sus impetus violentos ,
Yermos han de quedar los Elementos ,
Para que el Orbe en sus angustias entre .

Tu , Clito , entretenida , mas no llena ,

Honesto vida gastaràs contigo ;
Que no teme la embidia por testigo
Con pobreza decente facil cena ,
Mas flaco estarà , ò Clito ,
Pero estarà mas sano
El cuerpo desmayado , que el ahito ,
Y en la Escuela divina
El Ayuno se llama Medicina ,
Y estotro , enfermedad , culpa , y delito .
El hombre , de las piedras descendiente

(Dura Generacion , duro linage !)

Osò vestir las plumas ,
Osò tratar ardiente
Las liquidas veredas , hizo ultrage
Al gobierno de Eolo :
Desvaneciò su presuncion Apolo ,
Y en theatro de espumas ,
Su vuelo desatado ,
Yaze el nombre , y el cuerpo justiciado ,
Y navegan sus plumas .

Tal has de padecer, Clito, si fubes,
 A competir lugares con las nubes.
 De metal fue el primero,
 Que al Mar hizo guadaña de la Muerte:
 Con tres cercos de acero
 El coraçon humano defmentia.
 Este con velas concavas, con remos,
 O Muerte, ò Mercancia!
 Uniò Climax extremos,
 Y rotos de la tierra
 Los fagrados confines,
 Nos enseñò con machinas tan fieras,
 A juntar las riberas;
 Y de un leño, que el Zephyro se sorbe,
 Fabricò passadiço à todo el Orbe;
 Adiestrando el error de su camino
 En las señas, que haze enamorada
 La Piedra Iman al Norte,
 De quien amante quiere ser conforte;
 Sin advertir, que quando vè la Estrella,
 Desvarian los extasis en ella.

Clito, desde la orilla
 Navega con la vista el Oceano.
 Oyele ronco, atiendele tyrano,
 Y no dexes la choça por la quilla,
 * Pues son las Almas, que respira Thracia,
 Y las iras del Noto,
 Muerte en el Ponto, musica en el Soto.

Profanò la Razon, y disfamola,
 Mecanica Codicia, diligente,
 Pues al robo de Oriente destinada,
 Y al despojo precioso de Occidente,
 La vela defatada,
 El remo sacudido,
 De mas riesgos que ondas impelido,
 De Aquilon enojado,
 Siempre de Invierno, y noche acompa-
 ñado

Del Mar impetuoso
 (Que tal vez justifica el Codicioso)
 Padeciò la violencia,
 Lamentò la inclemencia,
 Y por fuerza piadoso,

A quantos votos dedicava à gritos,
 Previno en la bonança
 Otros tantos delitos,
 Con la esperança contra la esperança.
 Este al Sol, y à la Luna,
 Que Imperio dan, y Templo à la Fortuna,
 Examinando Rhumbos, y Conçetos;
 Por saber los secretos
 De la primera Madre,
 Que nos sustenta, y cria,
 Della hizo miserable Anatomia,
 Despedaçò la el pecho,
 Rompiò la entrañas,
 Defangrò la venas,
 Que de estimado horror estavan llenas;
 Los clauftros de la Muerte
 Duro soliciò con hierro fuerte.
 Y espantarà, que tiemble algunas vezes,
 Siendo Madre, y robada
 Del parto, à quanto vive preferido,
 No des la culpa al Viento detenido,
 Ni al Mar por proceloso,
 De ti tiembla tu madre, codicioso.
 Juntas grande Tesoro,
 Y en Potosi, y en Lima
 Ganas jornal al Cerro, y à la Sima.
 Sacas al sueño, à la quietud desvelo;
 A la maldad consuelo,
 Disculpa à la traicion, premio à la culpa,
 Facilidad al odio, y à la vengança,
 Y en palido color verde esperança.
 Y debaxo de llave
 Pretendes acuñados,
 Cerrar los Dioses, y guardar los Hados:
 Siendo el Oro Tyrano de buen nombre;
 Que siempre llega con la Muerte al hom-
 bre,
 Mas nunca, se advierte,
 Se llega con el hombre hasta la muerte.
 Sembraste, ò tu Opulento, por los Va-
 los,
 Con desvelos del Arte,
 Desprecios del metal rico no escasos;

Y en discordes balanças
 La Materia vencida,
 Vanamente podràs despues preciarte,
 Que induciste en la sed dos destemplanças.
 Donde tercera aun oy delicia alcanças,
 Yà la Naturaleza pervertida,
 Con las del tiempo intrepidas mudanças,
 Transfiriendo al licor en el Estio
 Prision de Invierno frio.
 Al brindis luego el appetito necio
 Del Murrhino, y Cristal creció así el
 precio,
 Que fue pompa, y grandeza,
 Dissipar los Tesoros
 Por cosa, ò vicio ciego,
 Que pudiesse perderse toda, y luego.
 Tu Clito, en bien compuesta
 Pobreza, en paz honesta,
 Quanto menos tuvieres,
 Desarmaràs la mano à los placeres,
 La malicia à la embidia,
 A la vida el cuidado,
 A la hermosura laços,
 A la muerte embarços,
 Y en los trances postreros,
 Solicitud de amigos, y herederos.
 Dexa en vida los bienes,
 Que te tienen, y juzgas, que los tienes.
 Y las ultimas horas
 Seràn en ti forçosas, no molestas,
 Y al dar la quenta escusaràs respuestas.
 Fabrica el ambicioso
 Yà edificio, olvidado
 Del poder de los dias,
 Y el Palacio crecido
 No quiere darle no, por entendido
 Del paso de la edad sorda, y ligera,
 Que fugitiva calla,
 Y en silencio mordaz, mal advertido.
 Digiere la muralla,
 Los alcaçares lima,

Y la vida del Mundo poco à poco
 O la enferma, ò lastima.
 Los Montes invencibles,
 Que la Naturaleza
 Eminentes criò, para si sola
 (Parentesis de Reynos, y de Imperios)
 Al hombre inaccesibles,
 Embaraçando el suelo
 Con el horror de puntas desiguales.
 Que se oponen erigo bronco al Cielo;
 Despues que les sacò de sus entrañas
 La Avaricia, mostrandola à la tierra,
 Mentida en el color de los Metales,
 Cruda, y preciosa guerra;
 Osò la Vanidad cortar sus cimas,
 Y desde las cervizes
 Hender à los peñascos las rayzes:
 Y erudito ya el hierro,
 Porque el hombre acompañe
 Con magnifico adorno sus insultos,
 Los duros cerros adelgaça en bultos,
 Y viven los collados
 En Atrios, y en Alcaçares cerrados;
 Que apenas los cubria
 El Campo eterno, que camina el dia.
 Desarmaron la orilla.
 Desabrigaron valles, y llanuras,
 Y borraron del Mar las señas duras.
 Y los que en pie estuvieron,
 Y eminentes rompieron
 La fuerça de los Golfos insolentes;
 Y fueron objeccion yertos, y frios
 De los atrevimientos de los Rios:
 Agora navegados,
 Escollos, y Collados,
 Los vemos, en los Porticos sombríos
 Mintiendo fuerças, y doblando pechos,
 Aun Promontorios sustentar los techos.
 Y el rustico Linage,
 c Que fue de piedra dura,
 Buelve otra vez viviente en Escultura.

Te-

a *Plinius Proemio Lib. 33.* Murrhina & Christalina ex eadem terra effodimus, &c. Hæc vera luxuria gloriæ existimata est, habere quod possit statim totum perire.

b *El Cielo.*

c *Alude al origen de los hombres, despues de el diluvio de Deucalion.*

Teme, lo que desprecia la legumbre.
 Leccion te son las hojas,
 Y maestros las peñas,
 Averguençate, ò Clito.
 Con Alma Racional, y Entendimiento,

Que te pueda en España
 Llamar rudo Discipulo una caña.
 Pues sino te moderas,
 Serà de tus costumbres à su modo,
 Verde reprehension el Campo todo.

Epistola Satyrica, y Cenforia, contra las Costumbres presentes de los Castellanos.

Escrita à Don GASPARD DE GUZMAN Conde de Olivares, en su valimiento.

NO he de callar, por mas que con
 el dedo,
 Yà tocando la boca, ò yà la frente,
 Silencio avises, ò amenaces miedo.

No ha de haver un espiritu valiente?
 Siempre se ha de sentir, lo que se dize?
 Nunca se ha de dezir, lo que se siente?

Oy sin miedo, que libre escandalize,
 Puede hablar el ingenio, asegurado
 De que mayor poder le atemorice.

En otros siglos pudo ser pecado
 Severo estudio, y la Verdad desnuda,
 Y romper el Silencio el bien hablado.

Pues sepa, quien lo niega, y quien lo
 duda,

Que es lengua la verdad de Dios severo.
 Y la Lengua de Dios nunca fue muda.

Son la verdad, y Dios, Dios verdadero,
 Ni eternidad divina los separa,
 Ni de los dos alguno fue primero.

Si Dios à la Verdad se adelantara,
 Siendo Verdad, implicacion huviera
 En ser, y en que Verdad de ser dexara.

La justicia de Dios es verdadera,
 Y la misericordia, y todo quanto
 Es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor excelentissimo, mi llanto
 Ya no consiente margenes, ni orillas.

Inundacion serà la de mi canto :

Ya sumergir se miro mis mexillas,
 La vista por dos urnas derramada
 Sobre las Aras de las dos Castillas.

Yaze aquella Virtud desaliñada,
 Que fue, si rica menos, mastemida,
 En vanidad, y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,
 Que en donde supo hallar honrada muerte,
 Nunca quiso tener mas larga vida.

* Y prodiga del alma, Nacion fuerte.
 Contava por afrentas de los años,
 Envejecer en braços de la Suerte.

Del Tiempo el ocio torpe, y los engaños
 Del paso de las horas, y del dia,
 Reputavan los Nuestrros por estraños.

Nadie contava quanta edad vivia,
 Sino de que manera, mi aun una hora
 Lograva sin afan su valentia.

La robusta Virtud era Señora,
 Y sola dominava al pueblo rudo,
 Edad; si mal hablada, vencedora.

El temor de la mano dava efeudo
 Al coraçon, que en ella confiado
 Todas las armas desprecio desnudo.

Multiplicò en esquadras un soldado
 Su honor precioso, su animo valiente,
 De sola honesta obligacion armado.

* *Prodiga gets anima, &c.*

« Y debaxo del Cielo aquella gente,
 Sino à mas descansado, à mas honroso
 Sueño entregò los ojos, no la mente.
 Hilava la Muger para su Esposo
 La mortaja, primero que el vestido;
 Menos le viò galan, que peligroso.
 Acompañava el lado del Marido
 Mas vezes en la hueste, que en la cama,
 Sano le aventurò, vengòle herido.
 Todas Matronas, y ninguna Dama,
 Que nombres del halago cortefano
 No admitiò lo severo de su fama.
 Derramado, y sonoro el Oceano
 Era divorcio de las rubias minas,
 Que usurparon la paz del pecho humano.
 Ni los truxo costumbres peregrinas
 El aspero dinero, ni el Oriente
 Comprò la honestidad con piedras finas.
 Joya fue la Virtud pura, y ardiente;
 Gala el merecimiento, y alabança;
 Solo se codiciava lo decente.
 No de la pluma dependiò la lança
 Ni el Cantabro con caxas y tinteros,
 Hizo el campo heredad, sino matança.
 Y España, con legitimos dineros,
 No mendigando el credito à Liguria,
 Mas quiso los Turbantes, que los Ceros.
 Menos fuera la perdida, y la injuria,
 Si se bolvieran Mufas los asientos,
 Que esta usura es peor, que aquella furia.
 Caducavan las aves en los vientos,
 Y espirava decrepito el venado:
 Grande vejez durò en los Elementos.
 Que el vientre entonces bien discipli-
 nado
 Buscò satisfacion, y no hartura,
 Y estava la garganta sin pecado.
 Del mayor infançon de aquella pura
 Republica de grandes hombres, era
 Una Vaca sustento, y armadura.
 No havia venido al gusto lisongera
 La pimienta arrugada, ni del clavo

III. Parte.

a Sub Ætheris axe. Virgil. Lib. 8.
 b Asper Nummus; Persius, id est, recens non le-
 vis usui.

La adulacion fragante forastera.
 Carnero, y Vaca fue principio, y cabo;
 Y con rojos pimientos, y ajos duros,
 Tambien como el Señor comiò el esclavo.
 Beviò la sed los arroyuelos puros,
 Despues mostraron del Carchesio à Bacco
 El camino los brindis mal seguros.
 El rostro macilento, el cuerpo flaco
 Eran recuerdo del trabajo honroso,
 Y Honras, y Provecho andavan en un faco.
 Pudo sin miedo un Español belloso
 Llamar à los Tudescos Baccanales,
 Y al Holandes herege, y alevoso.
 Pudo acusar los celos desiguales
 A la Italia, pero oy de muchos modos
 Somos copias, si son originales.
 Las descendencias gastan muchos Go-
 dos,
 Todos blafonan, nadie los imita,
 Y no son successores, sino apodos.
 Vino el betun precioso, que vomita
 La Ballena, ò la espuma de las olas,
 Que el vicio, no el olor, nos acredita.
 Y quedaron las huestes Españolas
 Bien perfumadas, pero mal regidas,
 Y alajas las que fueron pieles solas.
 Estavan las hazañas mal vestidas;
 Y aun no se hartava de buriel y lana,
 La vanidad de fembras presumidas.
 A la seda pomposa Siciliana,
 Que manchò ardiente Murice, el Roma-
 no,
 Y el oro hizieron aspera, y tyrana.
 Nunca al duro Español supo el gusano
 Persuadir, que vistiessse su mortaja,
 Intercediendo el Can por el Verano.
 Oy desprecia el honor al que trabaja,
 Y entonces fue el trabajo executoria,
 Y el vicio graduò la gente baxa.
 Pretende el alentado Joven gloria,
 Por dexar la vacada sin marido;
 Y de Ceres offende la memoria.

L

Un

c Vaso para sacrificar à Bacco. Virg. Lib. 5.
 Hic duo ritè mero libans Carchesia Bac-
 cho.

Un animal à la labor nacido,
 Y Sýmbolo zeloso à los mortales,
 Que à Jove fue disfraz, y fue vestido;
 Que un tiempo endureciò manos Reales,
 Y detrás del los Consules gimieron,
 Y rumia luz en Campos Celestiales:
 Por qual enemistad se persuadieron,
 A que su apocamiento fuese hazaña,
 Y à las mieses tan grande offensa hizieron?
 Que cosa es ver un infançon de España,
 Abreviado en la silla à la gineta,
 Y gastar un cavallo en una caña.
 Que la niñez al gallo le acometa
 Con semejante municion, apruebo;
 Mas no la edad madura, y la perfeta.
 Exercite sus fuerças el mancebo
 En frente de esquadrones; no en la frente
 Del util bruto la hasta del acebo.
 El trompeta le llama diligente,
 Dando fuerça de ley el viento vano,
 Y al son estè el exercito obediente.
 Con quanta magestad llena la mano,
 La pica, y el mosquete carga el ombro,
 Del que se atreve à fer buen Castellano.
 Con asco entre las otras gentes nombro,
 Al que de su persona sin decoro
 Mas quiere nota dar, que dar asombro.
 Gineta, y Cañas son contagio Moro,
 Restituyanse Justas, y Torneos,
 Y hagan pazes las Capas con el Toro,
 Passadnos vos de juegos à tropheos,
 Que solo grande Rey, y buen Privado,
 Pueden executar estos deseos.
 Vos, que hazeis repetir siglo passado,

Con defembaraçar nos las personas,
 Y sacar à los miembros de cuidado.
 Vos distes libertad con las valonas,
 Para que sean corteses las cabeças,
 Defnudando el enfado à las coronas.
 Y pues vos enmendastes las corteças,
 Dad à la mejor parte medicina,
 Buelvanse los tabladados Fortaleças.
 Que la cortès Estrella, que os inclina
 A privar sin intento, y sin vengança,
 Milagro, que à la embidia desatina.
 Tiene por sola bienaventurança,
 El reconocimiento temeroso,
 No presumida, y ciega confiança.
 Y si os diò el ascendiente generoso
 Escudos, de armas, y blalones llenos.
 Y por timbre el martyrio glorioso;
 Mejores sean por vos que eran buenos
 Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
 Os muestre à su pesar campos serenos.
 Lograd, Señor, edad tan venturosa,
 Y quando nuestras fuerças examina
 Persecucion unida, y belicosa;
 La militar valiente-disciplina
 Tenga mas platicantes, que la plaça;
 Descansen tela falsa, y tela fina.
 Succeda à la Marlota la Coraça,
 Y si el Corpus con danças no los pide,
 Velillos, y oropel no hagan baça.
 El que en treinta Lacayos los divide,
 Haze fuerte en el Toro; y con un dedo
 La haze en èl la vara, que los mide.
 Mandadlo anfi, que asseguraros puedo,
 Que haveis de restaurar mas que Pelayo;
 Pues valdrà por exercitos el miedo,
 Y os verà el Cielo administrar su rayo.

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Dies iste, quem tamquàm extremum reformidas, Æterni natalis est. Interea tamen scies, Magnorum Virorum, non minus præsentia, esse utilem memoriam!

M E L P O M E N E,

M U S A T E R T I A.

CANTA FUNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS
INSIGNES.

F U N E R A L E L O G I O

En la muerte de el bienaventurado Rey Don Philippe III.

S O N E T O I.

Mereciste reynar, y mereciste
No acabar de reynar, y lo alcançaste
En las almas al punto, que espiraste;
Como el reynar al punto, que naciste.

Rey te llamaste, quando Padre fuiste,
Pues la serena frente que mostraste,
Del amor de tus hijos coronaste,
Cercó à quien mas valor, que al oro assiste.

Militó tu Virtud en tus Legiones,
Vencieron tus Exercitos, armados
Igualmente de Acero, y Oraciones.

Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por exemplo tus acciones,
Y fueron Victoriosos, y Premiados.

Tumulo al Serenissimo Infante Don Carlos.

II. **E**Ntre las Coronadas Sombras mias,
 Que guardas, ò glorioso Monumento,
 Bien merecen lugar, bien ornamento
 Las llamas antes, yà Ceniças frias.

Guarda, ô ! sus breves malogrados dias
 En religioso, y alto sentimiento;
 Yà que en polvo atesora el escarmiento
 Su gloria à las supremas Monarquias.

No passe Huelped por aqui, que ignore
 El duro caso; y que en las piedras duras
 Con los ojos, que el Titulo leyere.

A Don Carlos no aclame, y no le llore;
 Sino fuere mas duro, que ellas duras,
 Quando lo que ellas sienten, no sintiere.

Al mismo Señor Infante.

III. **T**U alta Virtud, contra los tiempos fuerte,
 Tanto, Don Carlos, dilatò su vuelo,
 Que diò codicia de gozarla al Cielo,
 Y de vencerla al braço de la muerte.

Si puede donde estàs, de alguna suerte,
 Entrar cuidado de piadoso celo,
 Mira embidioso, y lastimado al suelo,
 Anegado en las lagrimas, que vierte.

Si el Cielo adorna, buelto Estrella hermosa,
 Qual ojo fuyo puedes ver el llanto,
 Que de los nuestros es razon, que esperes.

Pues segun fue tu vida generosa,
 No dudo, que tu pie, en el Choro Santo,
 Pise Estrellas, si Estrella en el no fueres.

Habla Espa-
 ña al Escu-
 rial, Entier-
 ro de sus
 Reyes.

Inscripcion en el Tumulo de Don Pedro Giron , Duque de Ossuna , Virrey , y Capitan General de las dos Sicilias.

- IV. **D**E la Asia fue terror, de Europa espanto,
 Y de la Africa rayo fulminante;
 Los golfos, y los puertos de Levante
 Con sangre calentò, creciò con llanto.
 Su nombre solo fue Vitoria, en quanto
 Reyna la Luna en el mayor Turbante.
 Pacificò motines en Brabante,
 Que su Grandeza sola pudo tanto.
 Divorcio fue del Mar, y de Venecia,
 Su desposorio dirimiendo el peso
 De Naves, que temblaron Chypre, y Grecia.
 Y à tanto Vencedor venciò un proceso,
 De su desdicha su Valor se precia:
 Muriò en Prision, y Muerto estuvo preso.

Compendio de las Hazañas del Mismo, en Inscripcion sepulcral.

- V. **D**iez Galeras tomò, Treinta Baxeles,
 Ochenta Bergantines, dos Mahonas,
 Aprisionòle al Turco dos Coronas,
 Y los Cofarios suyos mas crueles.
 Sacò del remo mas de dos mil Fieles,
 Y Turcos puso al remo mil personas,
 Y tu, bella Parthenope, aprisionas
 La frente, que agotava los Laureles.
 Sus llamas viò en su Puerto la Goleta,
 Chicheri, y la Calivia saqueados,
 Lloraron su Baston, y su Gineta.
 Palido viò el Danubio sus soldados,
 Y à la Mosa, y al Rhin diò su Trompeta
 Ley, y muriò temido de los Hados.

*Tumulo de Don Francisco de Sandoval, y Roxas, Duque de Lerma,
y Cardenal.*

VI. **C**olumnas fueron , los que miras hueffos,
En que estrivò la Ibera Monarquia,
Quando vivieron fabrica , y regia
Anima generosa sus progressos.

De los dos Mundos congojosos pesos
Descansò , la que ves ceniza fria:
El feso , que esta cavidad vivia,
Calificaron prosperos sucessos.

De Philippe Tercero fue valido,
Y muriò de su gracia retirado,
Porque en su falta fueffe conocido.

Dexò de ser dichoso , mas no amado:
Mucho mas fue no fiendo , que avia sido.
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado.

Inscripcion al Tumulo de la Excelentissima Duquesa de Lerma.

VII. **S**I con los mismos ojos , que leyeres
Las letras deste Marmol , no llorares,
Y en lagrimas tu vista desatares,
Tan Marmol , Huesped , como el Marmol eres.

Mira , si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados Tumulos , y Altares:
Y es bien , que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas , quieres.

Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes , parecete ha poca
Tan illustre grandeça à sus despojos.

Solo advierte , que cubre en mortal Sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
Y vete , que harto debes à tus ojos.

*Inscripcion al Marques Ambrosio Spinola, que governò las Armas
Catolicas en Flandes.*

VIII. **L**O que en Troya pudieron las traiciones,
Sinon, y Ulysses, y el Cavallo duro,
Pudo de Ostende en el sobervio muro
Tu espada, acaudillando tus Legiones.

Cayò, al aparecer tus esquadrones,
Frisa, y Bredà por tierra; y mal seguro
Debaxo de tus armas viò el perjuro
Sin blason su Muralla, y sus Pendones.

Todo el Palatinado sugetaste
Al Monarca Español, y tu presencia
Al furor del Herege fue contraste.

En Flandes dixo tu valor tu ausencia,
En Italia tu muerte, y nos dexaste,
Spinola, Dolor sin resistencia.

Epitaphio del Duque de Ossuna con sus Armas.

IX. **M**Emoria soy del mas glorioso pecho
Que España en su defensa vio triumphante:
En mi podràs, amigo Caminante,
Un rato descansar del largo trecho.

Habla el
Marmol.

Lagrimas de Soldados han deshecho
En mi las resistencias de diamante:
Yo cierro al que el Occaso, y el Levante
A su Victoria diò Circulo estrecho.

Estas Armas viudas de su Dueño,
Que visten de funesta valentia
Este, si humilde, venturoso leño,

Del Grande Ossuna son, El las vestia,
Hasta que apresurado el postter sueño
Le ennegreçio con Noche el blanco Dia.

*Funeral discurso de Anibal, tomando el Veneno para morir, viendose
viejo, solo y desterrado.*

X. **Q**uitemos al Romano este cuidado,
Y un numero à sus muchos prisioneros,
Pues me temen los Consules severos,
Amenaza caduca de su Estado.

Es imitacion
de Juvenal.

Impaciente à los terminos del Hado
Salga el alma; que armò tantos guerreros;
No aprendan à servir estos postreros
Años, que del afan he reservado.

Prodigo del Espiritu, y la vida,
Desprecio dilatar vejez cansada;
Venganza les darè, no Triumpho, y Gloria.

Que es desesperacion bienentendida,
Buscar muerte à la afrenta anticipada:
Que de aguardar la Vida, à la Memoria.

Titulo Funeral de Federico, hermano del Marques Espinola.

XL. **B**landamente descansan, Caminante,
Debaxo destes Marmoles elados,
Los huesos, en ceniza desatados,
Del Marte Ginoves siempre triumphante.

Diòle muer-
te la guarni-
cion de su
espada, pe-
leando, con
golpe, que
en ella diò
una bala de
artilleria.

No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados.
Quando no de la Muerte, de los Hados;
Que obligan à la Fama, que los cante.

El Rayo artificioso de la Guerra,
Emula de Virtud la diestra ayrada
En esta Piedra à Federico cierra:

Que la Muerte en el plomo disfraçada,
No se la pudo dar en Mar, ni Tierra,
Sin favor de su Mano, y de su Espada.

Elogio Funeral à Don Melchor de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran Soldado, sin premio.

XII. **S**iempre, Melchor, fue bienaventurada
 Tu vida, en tantos trances en el suelo;
 Y es bienaventurada ya en el Cielo,
 En donde solo pudo ser premiada.
 Sin ti quedò la Guerra desfarmada,
 Y el merito agraviado sin consuelo;
 La Nobleça, y Valor en llanto, y duelo;
 Y la satisfacion mal disfamada.
 Quanto no te premiaron, mereciste,
 Y el premio en tu valor acobardaste,
 Y el excederle fue, lo que tuviste.
 El cargo, que en el Mundo no alcançaste.
 Es el que yace, el huerfano, y el triste,
 Que tu de su desden te coronaste.

Sepulcro de Jason, el Argonauta.

XIII. **M**I Madre tuve en asperas Montañas,
 Si inutil con la edad soy seco Leño:
 Mi sombra fue regalo à mas de un sueño,
 Supliendo al jornalero las Cabañas.

Habla en èl un
 pedaço de la
 Entena de su
 Nave, en cuya
 figura se supo-
 ne esta Profo-
 popeia.

Del viento desprecie sonoras sañas,
 Y al encogido Invierno cano ceño;
 Hasta que à la segur villano dueño
 Diò licencia de herirme las entrañas.

Al Mar di Remos, à la Patria fria
 De los graniços Vela, fuy ligero
 Transito à la soberbia, y osadia.

O Amigo Caminante, ò Pasajero,
 Dile blandas palabras este dia
 Al Polvo de Jason mi Marinero.

En la muerte de Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudesca.

XIV. **T**U Vida fue embidiada de los ruines,
 Tu muerte de los buenos fue embidiada;
 Dexaste la desdicha acreditada,

Murió degollado en la Plaza de Madrid.

Y empeçaste tu Dicha de tus Fines.

Del metal ronco fabricò clarines
 Fama, entre los pregones disfrazada:
 Y Vida eterna, y Muerte desdichada
 En un filo tuvieron los confines.

Nunca viò tu persona tan gallarda
 Con tu guarda la Plaça, como el dia
 Que por tu muerte su alabança aguarda.

Mejor guarda escogì tu valentia,
 Pues que hizo tu Angel con su guarda
 En la Gloria lugar à tu agonìa.

Sepulcro del Buen Fuez Don Berenguel de Aois.

XV. **S**I Cuna, y no Sepulcro pareciere,
 Por no sobre escrivirme el Aqui jace,
 Huesped, advierte, Que en la Tumba nace,
 Quien como Berenguel à vivir muere.

Fue del Consejo Supremo, y sirvió 30 años. El Marmol habla.

El que la Toga, que vistiò, vistiere,
 Y no le imita en lo que juzga, y haze
 Con este exemplo santo se amenace;
 El que le sigue, su Blason espere.

Falleciò sin quexosos, y dinero;
 Enterròle el Consejo, y enterrado.
 En èl guardò el Consejo mas Severo.

Edificò viviendo amortajado,
 No edificò para vivir logrero,
 Por èl nadie llorò, y oy es, llorado.

Tumulo de Don Francisco de la Cueva, y Silva, grande Jurisconsulto, y Abogado.

XVI. **E**Ste, en trage de Tumulo, Museo;
 Sepulcro, en Academia transformado,
 En donde està en Ceniças desatado
 Jason, Licurgo, Bartulo, y Orpheo;
 Este Polvo, que fue de tanto Reo
 Asilo, dulcemente razonado,
 Cadaver de las Leyes consultado,
 En quien si llorò el fin, las Glorias leo;
 Este de Don Francisco de la Cueva
 Fue prission, que su vuelo nos advierte;
 Donde Piedad, y Merito le lleva.
 Todas las Leyes con discurso fuerte
 Vencio, Y ansi parece cosa nueva,
 Que le venciesse, siendo Ley, la Muerte.

Fue Varon
 muy Noble,
 Limosnero, y
 Poeta.

Tumulo de Achilles.

XVII. **P**Or mas que el tiempo en mi se ha passeado,
 Y embidias de Alexandro, no han podido
 Consumirme; que fuerças he escondido,
 Que contra sus injurias he sacado.
 Achilles es, quien yace sepultado,
 Y con silencio duerme noble olvido;
 Respeta à las ceniças; en que ha sido
 Su valeroso cuerpo desatado.
 Rayo fue de la Guerra, à Troya espanto,
 Jupiter tuvo miedo de su Acero,
 Hasta que dexò el Alma el fragil manto.
 Sus haçañas cantò el divino Homero,
 Si le lloras, de embidia vierte el llanto,
 Pues la Fama en el Orbe es su Letrero.

Inscripcion en el Sepulcro de la Señora Duquesa de Naxara, Condesa de Valencia, &c.

XVIII. **A** La Naturaleza la Hermosura,
 Y à toda la Hermosura, la Belleza,
 El Blason, y la Sangre, la Nobleza;
 Al discurso el acierto, y la cordura,
 Guarda este Monumento, y Sepultura,
 Con mas piedad del Marmol, que dureza;
 Del Merito vencida la Grandeza,
 Dexada por plebeya la Ventura.

Aqui descansa en paz, aqui reposa
 La Duquesa de Naxara, y la Tierra
 La guarda el sueño leve, y religiosa.

O Huesped, tu que vives siempre en guerra,
 Dile blandas palabras à la Lofa,
 Que tan esclarecidas venas cierra.

Tumulo à Colon.

XIX. **I**mperio tuve un tiempo, Pasagero;
 Sobre las ondas de la Mar salada;
 Del viento fuy movida, y respetada;
 Y senda abrí al Antartico Emisphero.
 Soy con larga vejez tosco madero,
 Fuy haya, y de mis hojas adornada,
 Del mismo, que alas hize en mi jornada,
 Lenguas para cantar hize primero.
 Acompaño esta Tumba tristemente,
 Y aunque son de Colon estos despojos,
 Su nombre callo venerable, y santo,
 De miedo, que de lastima la gente
 Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
 Que al Mar nos vuelva à entrambos con el llanto.

Fue Muger del
 Duque de Ma-
 queda, Virey
 de Sicilia.

Habla la Na-
 ve, en que
 descubrió el
 nuevo Mundo.